



Homilía del Cardenal Miguel Obando Bravo durante Misa de Acción de Gracias de la Revolución el 18 de Julio de 2005

La paz es posible sólo mediante el perdón y la reconciliación. La Iglesia enseña que una verdadera paz es posible mediante el perdón y la reconciliación, no es fácil perdonar a la vista y a las consecuencias de la guerra, y de los conflictos, porque la violencia especialmente cuando llega hasta los límites de lo humano y de la aflicción, deja siempre una herencia pesada cargada de dolor, que sólo puede aliviarse mediante una reflexión profunda, leal, valiente y común entre los contendientes, capaz de afrontar las dificultades del presente con una actitud purificada por el arrepentimiento.

El peso del pasado no se puede olvidar, puede ser aceptado sólo en presencia de un perdón recíprocamente ofrecido y recibido. Se trata de un recorrido largo y difícil pero no imposible.

La Iglesia lucha por la paz con la oración, la oración abre el corazón no sólo a una profunda relación con Dios sino también al encuentro con el prójimo, inspirado por los sentimientos de respeto, confianza, comprensión, estima y amor. La oración infunde valor y sostiene a los verdaderos amigos de la paz, a los que tratan de promoverla en las diversas circunstancias en que viven.

La paz se afianza solamente con la paz, la paz no separada de los deberes de justicia sino alimentado por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad. Los seguidores de Cristo bautizados en su muerte y en su Resurrección deben ser siempre hombres y mujeres, llenas de misericordia y perdón. Pero ¿qué significa concretamente perdonar? En realidad el perdón, es ante todo una decisión personal, una opción del corazón que va contra el instinto espontáneo de volver mal por mal, dicha opción tiene su punto de referencia en el amor de Dios que nos acoge, a pesar de nuestro pecado. Recordemos la primera palabra que pronunció Cristo desde la cruz, padre perdónales porque no saben lo que hacen, pero no podrá emprenderse nunca un proceso de paz si no madura en los hombres una actitud de perdón sincero, sin este perdón las heridas continuarán sangrando, alimentando en las generaciones futuras un hastío sin fin, que es fuente de venganza y causa de nuevas ruinas.

El perdón ofrecido y aceptado es premisa indispensable para caminar hacia una paz auténtica y estable. No se puede permanecer prisionero del pasado, es necesario para cada uno y para todos los pueblos una especie de purificación de al memoria, a fin de que los males del pasado no vuelvan a producirse más. No se trata de olvidar todo lo que ha sucedido sino de rehacer, de releerlo con sentimientos nuevos, aprendiendo precisamente de las experiencias sufridas que sólo el amor construye, mientras el odio produce destrucción y ruina.

La novedad liberadora del perdón debe sustituir a la existencia inquietante de la venganza, la experiencia liberadora del perdón aunque llena de dificultades puede ser vivida también por un corazón herido, gracias al poder curativo del amor que tiene su primer origen en Dios que es amor, el perdón lejos de excluir la búsqueda de la verdad la exige, el mal hecho debe ser reconocido. La historia es maestra de la vida, pero no para dividir a los hombres sino para aprenderlos de los errores y no incurrir nuevamente en ellos, la historia es irreversible, escribir la historia de un pueblo es desenterrar el conjunto de sus ideas y de sus aspiraciones, de sus virtudes y de sus vicios. Todo acto histórico es un suceso de la vida del hombre porque el sujeto de la historia es siempre el hombre.

CASA
PRESIDENCIAL



REPUBLICA
DE NICARAGUA

MONITOREO ESPECIAL

La historia es más que una simple disciplina que estudia el pasado, es el conocimiento de la vida de los hombres, el principio de la sabiduría socrática Conócete a ti mismo, nos enseña a conocer y comprender, y debe ayudarnos para realizarnos en lo que debemos ser, no debe concretarse ni limitarse a la simple narración cronológica de los sucesos, ya que el principal objetivo debe ser el aprovechamiento de las importantes lecciones de las experiencias vividas, y sacar de ellas las consecuencias que lógica y naturalmente se desprenden. No basta saber que hubo tal o cual acontecimiento, es necesario conocer las causas y la consecuencia para evitar la repetición, si la historia se repite es que no hemos aprendido la lección.

Si sabemos de dónde venimos podemos saber dónde estamos y adónde nos dirigimos, y juzgar mejor qué hacer y cómo hacerlo. La política es el arte que presupone coordinación de inteligencias hacia un fin común, puede haber diferencias pero jamás pugnas irreconciliables sino conjunciones patrióticas de voluntades, no hay democracia si no se entiende la nación como una misión colectiva y un compromiso de todos. No puede haber una sociedad floreciente y feliz cuando la mayor parte de muchos de sus miembros son pobres y desdichados, el éxito de los gobernantes está en percibir las necesidades públicas y saber satisfacerlas. En las horas de peligro es cuando la patria conoce el quilate de sus hijos, a la república sólo ha de salvarla pensar en grande, sacudirse lo pequeño y dejar vivir una libertad tranquila, y proyectar el porvenir. Gracias.

OFICINA DE MONITOREO

SECRETARIA DE COMUNICACION SOCIAL

PBX: 228-9121 – FAX: 228-9137 - Plaza de la República, Managua, Nicaragua